



Capítulo 142: Detrás de Escena

Había otros dos grupos de personas que pertenecían a Gunlaug.

El primero de ellos consistía en Durmientes con Habilidades de Utilidad útiles y sus ayudantes. Estas personas, conocidas como artesanos, jugaron un papel muy importante en la vida del castillo. Eran responsables de crear y mantener varios objetos que eran vitales para la supervivencia o que hacían que la existencia en la costa olvidada fuera menos insoportable, como ropa, herramientas, equipos, utensilios y diversos equipos.

Cada Artesano tenía un pequeño equipo de Durmientes menos dotados que les ayudaban a fabricar los objetos necesarios. En total, había alrededor de un centenar de ellos, y la mayor parte de ese número consistía en los asistentes. Estaban liderados por una joven llamada Kido, que era una gerente talentosa y tenía una habilidad que le permitía cambiar los atributos de ciertas plantas.

Las verduras del guiso de Sunny procedían de su jardín. Dado que tal habilidad no tenía precio en la Costa Olvidada, donde la comida era escasa y en su mayoría homogénea, no era sorprendente que se hubiera convertido en una de las tenientes a pesar de ser mucho más joven que el resto de ellos.

El estatus de los artesanos era un tema tenso en el Castillo Brillante. Debido a que eran en su mayoría no combatientes, los Guardias sintieron que su posición debería ser inferior a la de las personas que realmente arriesgan sus vidas en feroces batallas contra Criaturas de Pesadilla.

Los artesanos, por el contrario, creían que la rareza de los Aspectos de Utilidad y el papel vital que desempeñaban en el mantenimiento de las condiciones de vida dentro del castillo deberían darles más prestigio del que disfrutaba la Guardia del Castillo, que básicamente reclutaba a





cualquier don nadie. Este conflicto se había estado cocinando a fuego lento durante mucho tiempo y no iba a resolverse pronto.

Curiosamente, a los cazadores, que eran los que más arriesgaban sus vidas, no les importaba el asunto de una forma u otra. Su líder Gemma, sin embargo, apoyaba silenciosamente a los Artesanos y a su jefe, Kido, lo que impidió que los Guardias fueran demasiado contundentes en su argumento.

El último grupo de personas que pertenecían a Gunlaug eran las Doncellas. Estas eran las jóvenes que Sunny había visto realizando silenciosamente varias tareas en el castillo, como asegurarse de que las ventanas estuvieran bien cerradas antes del inicio de la noche o preparar y repartir comida durante la comida.

Eran responsables del mantenimiento del castillo en sí, así como de servir a los miembros de alto rango de la Hueste. También había alrededor de un centenar de ellos.

Por lo que Sunny sabía sobre el mundo, estas pobres chicas deberían haber sido las principales víctimas de abuso dentro de los muros de la antigua fortaleza, pero para su sorpresa, en realidad eran extrañamente veneradas, e incluso un poco temidas. La razón principal de esto fue su líder, una mujer misteriosa y sorprendentemente hermosa conocida como Seishan.

Seishan no solo cuidó de sus doncellas, sino que también les enseñó en secreto cómo defenderse. Se desconocía el alcance exacto de su entrenamiento, pero Sunny vio claramente que los miembros de la Guardia del Castillo eran muy cuidadosos al comportarse con las Doncellas... la mayoría de las veces.

La otra razón era que, como todo lo demás en el castillo, las jóvenes pertenecían técnicamente a Gunlaug, y Gunlaug era muy exigente con la gente que ponía sus manos sobre sus pertenencias sin permiso. Incluso si algún guardia tonto era lo suficientemente valiente como para enfurecer a Seishan, nadie con ganas de vivir estaba dispuesto a ponerse del lado malo del Lord Bright.





... Sunny, sin embargo, ya estaba lo suficientemente asustada por la propia Seishan. La primera vez que había enviado a su sombra a echar un vistazo a lo que estaban tramando las Doncellas cuando nadie estaba mirando, casi la habían atrapado.

Esa fue la primera vez que alguien logró sentir su sombra. En un momento, la hermosa Seishan estaba tranquilamente de pie de espaldas a la esquina sombreada donde estaba oculta, dando instrucciones a uno de sus subordinados, y en el siguiente, de repente se dio la vuelta y miró directamente a la sombra oculta.

Sin saber qué más hacer, Sunny cerró los ojos y cambió toda su percepción. Estaba bastante seguro de que nadie podría ver directamente la sombra, después de todo, su mejora innata de sigilo era aún más pronunciada cuando se trataba de su compañero silencioso.

Sin embargo, había muchos aspectos diferentes. Muchos Despertados, por ejemplo, eran capaces de sentir cuando alguien los estaba mirando. Rezando para que este fuera el caso aquí, Sunny esperó un rato antes de abrir un ojo con cautela.

Afortunadamente, esta vez, no causó demasiada conmoción. Confirmando que Seishan había regresado a su conversación, se apresuró a despedir a la sombra y se aseguró de mantenerse alejado de la misteriosa belleza, y de sus doncellas en general, desde entonces.

Las últimas cien personas en el castillo fueron las que pagaron homenaje, pero no sirvieron directamente a Gunlaug. No había un nombre real para este grupo, por lo que Sunny simplemente los llamó "inquilinos" en su mente.

Había dos tipos de arrendatarios: un número menor de ellos eran aquellos que podían ganarse la vida decentemente proporcionando a los hombres de Gunlaug diversos servicios, en su mayoría relacionados con la artesanía y el entretenimiento. Por ejemplo, había un hombre que creaba algo parecido a un salón de música, otro que dirigía una





pequeña compañía de teatro e incluso una chica emprendedora que era dueña de un garito.

Un gran número de inquilinos eran personas como Harper, aquellos que habían entrado en el castillo por suerte y permanecían allí por los pelos, tratando desesperadamente de ganar fragmentos de alma para el tributo actuando como sirvientes y realizando diversos trabajos serviles.

Esta pobre gente estaba en lo más bajo de la jerarquía social del castillo.

... Y en el lado opuesto de esa jerarquía, estaba la serpiente dorada, el amo del castillo, el mismísimo Lord Bright Gunlaug.

El hombre que, según la descripción de Effie, era casi inmortal.

En su quinto día en la antigua fortaleza, Sunny finalmente había puesto sus ojos en este repugnante tirano.

No le gustó nada lo que vio.

